

LA INMACULADA CONCEPCION

DE

MARIA SANTISIMA.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

C

001

056 (9)

~~C~~
~~001~~
~~056 (9)~~

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

2 000 40

Safia

MADE IN SPAIN

5 DIC 85

LA
INMACULADA CONCEPCION
DE
MARIA SANTISIMA.

POEMA HISTORICO Y RELIGIOSO

ORIGINAL DE

JOSÉ RIVAS PEREZ, DIÁCONO,

DEDICADO

á la Real Maestranza de Granada.



GRANADA.

Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel.

1855.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

056 (9)

Biblioteca Universitaria GRANADA	
Est:	C
Num:	19
	36(9)

LA
INMACULADA CONCEPCION
DE
MARIA SANTISIMA.

POEMA HISTORICO Y RELIGIOSO

ORIGINAL DE

JOSÉ RIVAS PEREZ, DIÁCONO,

DEDICADO

á la Real Maestranza de Granada.



GRANADA.

Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel.

1855.

3075.2

ENCICLOPEDIA CONCEPTIVA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA LINGÜÍSTICA

Es propiedad del Autor, quien perseguirá ante la ley á quien lo reimprima sin su consentimiento; por lo cual todos los ejemplares llevarán su firma.

José Arce
Autor

A la Real Maestranza DE GRANADA.

DEDICATORIA.

A vosotros, dignísimos señores,
devotos de la Reina de los cielos,
de aquella que los tristes pecadores
reciben sus benéficos consuelos.
A vosotros, que fuertes defensores
sereis de su pureza con desvelos,
á vosotros dirijo por lo tanto
las grandes glorias que en mis versos canto.

Si en vuestros pechos nobles y leales
de la Madre de Dios llevais el lema;
si estais bajo sus manos celestiales
y adorais de su gloria la diadema;
si de su grande triunfo os alegrais
pues que ya resolvióse el gran problema;
acoged los acentos de mi lira
que llena de entusiasmo mi alma inspira.

Aunque pobre en las galas de poesía,
pero de historia y testimonio llena,
la Concepcion gloriosa de María
mi lira os cantará con voz amena.
Mi corazon henchido de alegría
y mi alma que en ello se enagena,
entre los ayes de su gran contento
os probará el siguiente pensamiento.

Desde el principio de la Iglesia santa
recorriéndolo todo hasta el presente,
mi lira en versos de la Virgen canta
de cada siglo lo que el mundo siente.
De los Concilios la opinion que es tanta
y de los Santos Padres igualmente,
y de cuantos renombre merecieron
porque el sagrado dogma defendieron.

Y de los Papas que segun la historia
lo creyeron con fe firme y sincera,
os hará una verídica memoria
de cuantos hechos cada cual hiciera.
De los varones que adquirieron gloria
y de cuanto del dogma se dijera,
desde Pedro, Pontifice eminente,
hasta el Papa Pio Nono en el presente.

Ved aquí, ¡oh dignísimos señores!
el pensamiento humilde de mi lira,
solo siento tener escasas flores
con que adornarlo, cual mi mente aspira.
Mas conoce el agrado y los favores
de vuestros nobles pechos y respira,
pues cuanto en bien se diga de María
lo acogeis con frenética alegría.

Por lo tanto á vosotros lo dedico,
acogedle si acaso lo merece;
la universal creencia en él explico
de este sagrado dogma y cuanto ofrece.
Vuestra indulgencia sin cesar suplico,
porque mi ruda lengua se enmudece
al hablar de un asunto tan sagrado
y que por tantos sabios fué tratado.

CANTO I.

Invocacion.—La Concepcion Inmaculada.—Testimonio de este Dogma por los Santos Padres y Concilios desde el siglo I de la Iglesia hasta el siglo XIV.

No canto las hazañas esforzadas
de Alejandro, del César, y la gloria
que sacaron de empresas tan honradas
los ínclitos varones de la historia.
Canto sí las virtudes admiradas
de la Madre de Dios, cuya memoria
el orbe entero sin cesar proclama,
pura su Concepcion con gozo aclama.

Á tí, oh Virgen bondadosa y pura,
consuelo del cristiano que te adora,
espejo de bondad y de dulzura,
del cielo y tierra cándida Señora.
Modelo de virtud y de hermosura,
del triste pecador intercesora,
á tí, ¡oh Virgen! te pido dulcemente
que ilumines los rasgos de mi mente.

Con tu gran proteccion, marchó seguro
á la empresa que tengo preparada;
el trabajo es difícil y algo duro,
mas no tengo temor á la jornada.
Mi pecho lleno del amor mas puro,
tus auxilios imploro, Madre amada,
para cantar el triunfo de tu gloria
y de tu santa Concepcion la historia.



Llámase Concepcion Inmaculada
de la Madre de Dios, Virgen María,
al punto en que al formarse de la nada,
pura, hermosa é inocente aparecía.
Fué la obra de Dios mas acabada,
que en ella halló lo que su amor queria,
esto es, el objeto de su anhelo,
y darle sin cesar dones del cielo.



Así como los hombres cuando nacen,
al momento son hijos de la ira
y esclavos de Luzbel si no renacen
por medio del bautismo, lo que admira.
Del pecado las sombras se rehacen,
todo de gloria y bendiccion respira
cuando nace la Virgen sacrosanta,
que su hermosura tan grandiosa encanta.



Desde el feliz y célebre momento
recibe del Señor las bendiciones;
es hija del Altísimo y cimiento
de la gloria y fervor de las naciones.
Heredera del alto firmamento
y reina de las célicas regiones,
quebrantando en el punto con firmeza
del dragon infernal la infiel cabeza.



Ella la que ausentó pronta y ligera
las sombras en que estaba sumergida
por la culpa de Adan, aquella era
que fué en su nacimiento destruida.
Ella fué quien le dió por vez primera
la luz por tanto tiempo apetecida,
cual el sol en el ancho firmamento
presta al mundo su mejor sustento.



De vida y gloria su llegada llena
el ancho mundo y el extenso cielo,
su hermosura fascina y enajena,
rasga pues del pecado el triste velo.
Cual la cándida y límpida azucena,
es pura sin mancilla; pues su anhelo
puso el Señor en ella con porfía,
cual el astro que presta vida al día.



Del Espíritu Santo las figuras (1)
en ella todas juntas se cumplieron,
ella fué *la azucena que entre duras*
y punzantes espinas muchos vieron.
El jardín de celestes hermosuras
cerrado á la serpiente, y cuantos fueron
los enigmas de pueblos y naciones
y de los grandes sabios opiniones.



En los siglos remotos, figurada
encontramos la Virgen santa y pura,
bajo seres hermosos, adorada
por ignorantes gentes, cual criatura
que por sus Dioses fué privilegiada;
y si aquellos la amaron con ternura,
¿qué hará el pueblo cristiano, que en el día
conoce la grandeza de María?



Descorramos el grande y noble velo
de los anales de la cierta historia;
recorramos sus folios con anhelo
para hacer una prolija memoria
de los Santos y Padres que con celo,
sus pechos llenos de la excelsa gloria,
hablaron de este dogma claramente,
como prueba bastante convincente.



Cual intérprete cierto, verdadero
testimonio dará de lo acaecido,
y cuantos hechos con amor sincero
los sabios de este dogma han discutido.
Tomando de los siglos el primero
después que fuera el hombre redimido,
los iremos con pausa examinando
al tiempo que sus hechos presentando.



Por espacios, por siglos, por edades,
desde la Iglesia su primer cimiento,
de los Papas también autoridades,
de los Concilios hechos y fomento.
De órdenes, oficios y hermandades
que prestan al entrar su juramento,
y de cuanto en el orbe se ha creído
acerca de este dogma definido.



Veremos que por siempre fué María
de todas las naciones alabada,
de todos los doctores luz y guía,
de todos los cristianos venerada.
De la Iglesia católica á porfía
es por todos sus miembros acatada,
sin que haya en el mundo solamente
un ser tan solo que su amor no siente.



En el siglo primero tributaron el culto á la pureza de María ambos dos Santiagos, que formaron una liturgia que despues regia. San Andrés forma otra, y se encontraron tradiciones por cuales se decia que no estos solos, en tal tiempo fueron los que en la Inmaculada Concepcion creyeron.



En el segundo siglo se presenta á defender la Concepcion sagrada el mártir San Justino, quien ostenta su prodigiosa fé tan alabada. Tambien á San Hipólito se cuenta devoto de la Reina Inmaculada, haciéndolo de un modo sobrehumano el Santo de la Iglesia Cipriano.



Auméntanse con esto de María los devotos y fieles que creyeron su Concepcion gloriosa con porfia y á sus plantas sumisos se rindieron. Ensánchase despues, dia por dia miles prodigios de la Virgen vieron que sirvieron de prueba por lo tanto acerca de este dogma sacrosanto.



En el siglo tercero son nombrados de este dogma constantes defensores, San Gregorio, por quien fueron obrados (2) multitud de prodigios y favores. Orígenes le sigue, y comprobados son sus hechos por varios oradores, declarando este dogma con gran tino y tambien San Dionisio Alejandrino.



Luego en el siglo cuarto el celo ardiente de San Ambrosio, esplica de María (3) su Concepcion grandiosa y eminente en aquellas palabras que decia :
La vara del Espiritu omniciente
que la Sacra Escritura referia
sin nudo ni corteza de pecado
lo vemos en la Virgen figurado.



San Anastasio sigue su bandera (4) en este mismo siglo, defendiendo ser su pureza en ella verdadera cual todas las edades van creyendo. Despues con una fé firme y sincera Anfiloquio lo sigue sosteniendo y aun otros muchos que la grande historia refiere de verídica memoria.



Mas viene el quinto siglo, y cual estrella
que brilla en medio de la noche oscura,
viene San Agustin cual la luz bella
que despide raudales de hermosura.
En sus escritos la virtud destella,
de ciencias llenos y sin par dulzura,
mereciendo una gloria imponderada
los de la Concepcion Inmaculada.



Defiende de la Virgen la pureza
con grande anhelo, con virtud ardiente;
destruye á sus contrarios con destreza
y sale victorioso enteramente.
Llenos, pues, sus escritos de grandeza,
este dogma propaga dulcemente
á pesar de las muchas opiniones
y de los otros sabios objeciones.



Pues si la carne de Jesús debia (5)
ser de la de su Madre, dice el Santo,
¿cómo pues el Señor permitiría
que estuviera manchada en algun tanto?
Por el contrario, límpida á porfía,
su sola reflexion es grato encanto,
porque pura lo fué desde el momento
de su célebre y santo nacimiento.



La culpa original , nos dice luego ,
es la cabeza del dragon maldito ,
y por este pecado , el hombre ciego
esclavo se hace de él en lo infinito.
Mas en la Virgen nunca tuvo apego ,
exenta estuvo de él , porque está escrito
que María al nacer , por su grandeza ,
del dragon rompería la cabeza.



Exenta , dice , de cualquier pecado (6)
encuétrase la Virgen santa y pura ;
la razon es muy clara , y demostrado
lo está , porque esta angélica criatura
el cielo con sus gracias la ha adornado
de pureza , virtudes y hermosura ,
puesto que al mismo Dios benigno y bueno ,
abrigo habia de dar su casto seno.



Tambien en este siglo se presenta
Máximo de Turin y Teodoreto ,
y cada cual en su opinion ostenta
de la Virgen purísima el respeto.
Despues á San Jerónimo se cuenta
y á otros muchos , que á modo de amuleto
sobre sus pechos fija siempre estaba
aquella por quien todo se alcanzaba.



El siglo sexto llega y prontamente
San Fulgencio defiende de María
su Pura Concepcion exactamente,
cual todos profesamos en el dia.
San Sabas un Oficio diligente
de la Virgen compone con porfia
de su gloriosa Concepcion bendita,
que á todo el mundo á la verdad excita.



Como el aura tras la noche umbrosa
esparce sus benéficos albores,
y á cuyo aspecto la fragante rosa
despide sus bellisimos olores,
así del dogma la creencia hermosa
reune multitud de adoradores
que extienden por el mundo con porfia
la Concepcion gloriosa de María.



En el sétimo siglo mucho crece
de este dogma sagrado el culto santo,
y el sexto, general Concilio ofrece
en sus escritos, de este dogma encanto.
La opinion de Safronio no decrece
sobre el mismo, y apruébalo otro tanto,
pues de Jerusalem entonces siendo
Patriarca, lo sigue defendiendo.



Tambien en este siglo ha demostrado San Ildefonso en su sermon bendito (7), que aquella culpa original no ha estado ni puede hallarse, cual se encuentra escrito, en aquella por quien se ha libertado el linaje de Adan, en lo infinito, del terrible castigo que impusiera el Hacedor á la mujer primera.



No decrece esta fe ni un solo instante; sus devotos la aumentan con anhelo; este siglo en el dogma fué constante y los Padres lo aprueban con gran celo. La Iglesia, de lo mismo siempre amante, trabaja en este asunto con desvelo, su doctrina en sus hijos propagando y á todos el misterio declarando.



Llega el octavo siglo de esta era, y Radberto de Corbia, abad vehemente (8), en la Inmaculada Concepcion venera con celo inmenso, con virtud ardiente. Sostiene su pureza verdadera, y las gracias del Dios Omnipotente le colman de sus dones y de gloria, feliz siendo en nosotros su memoria.



Encuétrase tambien en sus piadosos el bendito San Juan el Damaceno (9), que dice en sus escritos prodigiosos, que al formarse la Virgen en el seno de su madre, sus actos prodigiosos la natura suspende, hasta que el bueno y divino Hacedor su gracia envía á producir efectos en María.



Inmenso rasgo del amor grandioso del Supremo Señor de lo criado, anuncia por un acto portentoso el principio de un ser tan alabado. Sublime, bello, celestial y hermoso su nacimiento fué, y celebrado entre miles de gozos sin iguales por los santos y coros celestiales.



El general Concilio de Nicéa (10) nos dice que la Virgen fué mas pura que todo lo sensible y cuanto sea capaz de comprender por la criatura. Mas que todo cuanto el cielo crea adornado de gracias y hermosura, mas que el sol y que las blancas nubes, que los ángeles, santos y querubes.



Llega luego despues el siglo nono
y Teófanos sale defendiendo
este sagrado dogma, y en su abono
muchísimas ventajas consiguiendo.
Tambien en este siglo con encono
las célebres Menéas van siguiendo (11)
del otro antecesor la fiel doctrina,
y la llaman Pureza peregrina.



Le siguen otros muchos con anhelo
que aclaman la pureza de Maria,
reciben además dones del cielo
que aumentan sus devotos con porfia.
De la ignorancia quebrantando el velo,
se presta clara cual la luz del dia,
y conocen sus hijos prontamente
este grande misterio exactamente.



En el décimo siglo San Guilberto
la Concepcion gloriosa de Maria
que supo defender, es muy bien cierto,
del bendito San Bruno en compañía.
Y despues que este último fué muerto,
la sigue proclamando con porfia
y con celo por todos admirable,
el buen Pedro Damiano el venerable.



En este mismo siglo referido,
San Anselmo tambien ha declarado
*que la madre que Dios habia escogido
no pudo tener mancha de pecado.
Porque debe de ser bien conocido
que en ella el mismo Verbo habia encarnado,
¿y cómo mancha alguna haber pudiera
donde el mismo Jesús posado hubiera?* (12)

Misterio grande, sorprendente y bello,
encierra de este santo la doctrina ;
en ella resplandece el gran destello
de la gracia de Dios, santa y divina.
De su grande poder le puso el sello
y á sus altos consejos lo encamina,
para gozo en las célicas regiones
y gloria de los pueblos y naciones.

Al undécimo siglo, muchos fueron
los que con una fe firme y sincera
la Inmaculada Concepcion creyeron,
como dice la historia verdadera.
Los Ivas, pues que así se conocieron,
apellidados Chatres, su bandera
defiende la pureza de María,
radiante y bella cual la luz del día.

El duodécimo siglo con anhelo
la Inmaculada Concepcion defiende ;
en él se encuentra con grandioso celo
propagada su fe, y aun mas se enciende
con de Tomás los ávidos desvelos
que la creencia de este dogma estiende ;
como fijo se encuentra en nuestra historia,
feliz siendo en nosotros su memoria.



*Tan solo se ha encontrado, dice, un hombre,
sin la mas leve mancha de pecado ;
este fué Jesucristo, y su renombre
ha de ser por los siglos alabado.
Pero mujer sin culpa, y aunque asombre,
que hasta en la original, nunca hubo entrado,
una sola encontré con alegria ;
la Madre del Señor, Virgen Maria (15).*



Explicado se encuentra claramente
que solo en ella la pureza estaba ;
exenta estuvo pues exactamente
de la culpa que á todas infestaba.
Hermosa cual el aura refulgente
á los ojos de todos se prestaba,
cual del hermoso cielo blanca estrella,
grandiosa, noble, celestial y bella.



Despues le sigue con fervor bastante defendiendo este dogma con dulzura, el que supo salir siempre triunfante, el bendito y feliz Buenaventura. *Por la gracia de Dios, dice anhelante, los hombres alzan de una muerte oscura; mas la Virgen por ella es sostenida sin tener contingencia de caida (14).*



Despues nos dice que esta gran Señora fué llena de la gracia previniente, en aquella bendita y dulce hora de santificacion omnipotente. Esto es, de una gracia previsora separada de culpa enteramente, que haciéndola brillar cual clara estrella, se presta al mundo candorosa y bella.



Bella, sí, cual el astro que á la aurora sus pasos sigue de grandeza lleno, que á las nubes bellísimas colora y pone de esplendor al mundo pleno. Porque aquella dignísima Señora habia de conducir su casto seno al Supremo Hacedor que al mundo guia y sus gracias y dones nos envía.



Mas llega Escoto, y el fervor se aumenta,
el culto de la Virgen mucho crece,
él solo en las tribunas se presenta
y esta Reina sus ciencias engrandece.
Las objeciones que al contrario sienta
el claustro de doctores, desvanece,
resolviendo por cima de doscientos
de este dogma famosos argumentos.



Al salir de su cuarto, el santo exclama
ante la imagen de una Virgen pura:
Mi alma, Madre mia, bien te ama,
y defenderte quiero con dulzura.
El claustro á comprobarlo ya me llama,
á contestarle marchó con ternura,
que me deis tu valor tan solo espero,
pues arrostrar tus enemigos quiero (15).



Cuanto mas engañoso y enredado
el claustro le presenta el argumento,
por el santo se ve desbaratado,
pues la Virgen ayuda su talento.
El santo sus auxilios ha implorado
haciéndolo con grande fundamento,
saliendo vencedor en la jornada
en favor de la Reina Inmaculada.



No pensemos, nos dice con firmeza el Padre San Bernardo exactamente, que en aquella morada de grandeza donde estuvo habitando dulcemente del Divino Jesús la excelsa alteza, pudiera ser juzgada seriamente de la mas leve mancha de pecado, puesto que en este sitio habia encarnado (16).



Despues con entusiasmo firme y puro dirige estas palabras á Maria :
Sois ¡oh Madre! el apoyo mas seguro de aquellos que os aclaman con porfia. En vos nunca hubo culpa, lo aseguro, fuisteis pura cual la luz del dia; sin mancha de pecado verdadero, ni del original que es el primero (17).



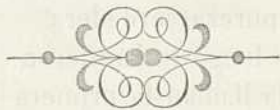
Sigue siendo mayor al siglo trece el culto de la Reina Inmaculada, jamás esta opinion se desvanece, siendo en diversos reinos publicada. Despues Alberto el Magno lo engrandece y Alejandro de Ales, que probada dejaron la pureza de Maria con dignas pruebas é inmortal porfia.



Ensánchase tambien con gran fomento
en el siglo catorce de esta era,
y los pueblos con mágico contento
levantan de la Virgen la bandera.
Sus defensores fueron un portento,
raro fué el que este dogma no creyera,
haciéndolo de un modo sobrehumano
el bendito Lorenzo Justiniano.



Del tiempo que nos sigue en adelante
y de los Papas la veraz doctrina,
de los Concilios su fervor amante
que acerca de este objeto se encamina,
y de los Reyes el sentir constante
sobre este dogma de la fe divina
y de sabios é insignes profesores
se tratará en los cantos posteriores.



CANTO II.

Desde el siglo XIV en adelante.—Sentir de los Papas acerca de este dogma y de los Concilios.

Si de los Padres la virtud constante en cuanto á la pureza de María hemos visto probada, en adelante quiero pues demostraros con porfia acerca de este dogma lo bastante que puedo reasumir en este dia, de los Papas y Reyes principales y tambien de Concilios generales.

Sus pechos llenos de una fe sincera,
la Inmaculada Concepcion creyeron,
probaron su pureza verdadera
y sus escritos luego transmitieron.
Entre todas la llaman la primera
y á su pureza culto le rindieron,
pues al mundo con gozo han demostrado
que jamás tuvo mancha de pecado.

De todos los Pontífices que ha habido, excepto tres que solo un mes reinaron, la Concepcion Purísima han creido y Santa é Inmaculada la llamaron. Su culto con fervor han protegido y por todos los pueblos propagaron aqueste dogma de la fe divina con su siempre constante y fiel doctrina.



Sixto cuarto, dos bulas nos presenta, de esta Reina un oficio publicando, con lo cual el fervor tan luego aumenta y que á todos lo recen encargando. Cual otro grande sabio se presenta este oficio en el mundo propagando, que compuso en edad ya setentona un santo religioso de Verona.



Y cuanto bueno de la Virgen pura le presentan los sabios y doctores, otro tanto lo acepta con dulzura, colmándolos de premios y loores. Esta Madre de amor y de ternura le presta desde luego sus favores, mandándole una dulce y tierna hora y siendo para Dios su intercesora.



En rezar el oficio, los primeros fueron los Religiosos Franciscanos (18), los que llenos de gozos y ligeros lo ocultan á los bárbaros paganos. Luego Clemente trece, verdaderos esfuerzos hace que no fueron vanos, y un decreto á la España pronto envía que á su clero rezarlo permitia (19).



Clemente siete con virtud ardiente (20) un breviario publica en su reinado, con un inulatorio, que fielmente este dogma se hallaba comprobado. Su celo por la Virgen fué vehemente como en sus grandes hechos lo há probado, llamándola con fe tan esmerada desde su Concepcion Inmaculada.



El Papa Leon décimo aparece y unos himnos aprueba con dulzura que este dogma su mérito engrandece, pues tratan de la Virgen siempre pura. El culto de esta Reina mucho crece al ver de tales versos la hermosura; que los compuso en sus felices dias el obispo de Guardia, Zacarías.



En ella nos expresa aquel prelado con santas y piadosas expresiones, que jamás encontróse aquel pecado en la Madre de nuestros corazones. Y en tanto á aquel instante venerado de su gran Concepcion, sus opiniones son de que fué formada tan hermosa en estado de gracia venturosa.



El sétimo Alejandro lo defiende (21) y lo afirma con plácidas verdades; el celo de este dogma mucho enciende, forma luego tambien comunidades á nombre de la Virgen, y lo extiende por los pueblos, provincias y ciudades, teniendo por patrona venerada á la Madre de Dios Inmaculada.



Luego el sexto Pontífice Adriano su ejemplo sigue con fervor vehemente, defiéndela con celo sobrehumano, y de un modo eficaz y sorprendente. Forma comunidades, y su mano protectora do quiera está presente, para prestar consuelo y alegría á todos los que adoran á María.



El octavo Inocencio sigue luego á las comunidades extendiendo; su pecho lleno del ardiente fuego de la sagrada fe, va prescribiendo la regla que á este dogma tiene apego, y el vestido y reliquias describiendo que usarse en los conventos se debía que llevasen el nombre de María (22).



Por medio de estas célicas señales encontrábanse al punto distinguidas sus religiosas hijas, pues que iguales fué por todas unánime pedidas. En el dogma, constantes y leales los cofrades lo juran por sus vidas, defender la creencia venerada de su gran Concepcion Inmaculada.



El Papa Paulo quinto sigue luego extendiendo del dogma la creencia, pues ardiendo su pecho en dulce fuego de amor hácia la Virgen, da licencia para formar conventos, y con ciego entusiasmo y fervor de su conciencia, decreta que por todos se persiga á aquel que lo contrario de esto diga (25).



Gregorio quince, sabio y eminente,
confirma lo que Paulo habia mandado,
y su decreto sale prontamente
á todos los cristianos enviado.
Que ningun orador, aunque elocuente,
en el púlpito santo y venerado
dijera á sus oyentes que María
el pecado de Adan poder tenia.



Sigue pues en un todo la doctrina
del digno antecesor que habia tenido;
la palabra de Dios santa y divina
al tiempo que en su pueblo hubo extendido,
hácia el dogma sus pasos encamina,
siendo con entusiasmo defendido
por todo el clero que en la Iglesia estaba
y que como cabeza les mandaba.



El octavo Alejandro se presenta
digno siempre de inmortal memoria,
y un decreto sagrado luego ostenta
como muestran las fases de la historia.
Con él á los cristianos mucho alienta
siendo un paso mayor de su victoria,
pues ordena que en Roma venerada
se celebre á la Reina Inmaculada (24).



No solo la defiende y la venera sino que el culto de la Virgen planta; Roma fué en celebrarlo la primera, como primada de la Iglesia santa. Siguele despues la Iglesia entera, todos la llaman pura y sacrosanta como Madre de todos acogida sin mancha de pecado concebida.



El Concilio de Éfeso anhelante la llama siempre pura é inmaculada cual lo sienten sus Padres al instante, con fe no desmentida y venerada. Su creencia que fuera lo bastante para ser en unánime aprobada como siempre por todos se ha creído, sin que por dogma fuera definido (25).



Sus Padres, aunque todos lo creyeron, como dogma de fe no lo aprobaron; las razones que acerca de él tuvieron y por las cuales no lo declararon, á mis manos jamás venir pudieron, aunque ya mis desvelos las buscaron; pero baste decir que fué creída sin mancha de pecado concebida.



Después en un Concilio conocido, que el cuarto de Toledo se llamaba, se aprueba con fervor no desmentido un breviario, compuesto que se hallaba por el santo Isidoro, y añadido de octavario, que luego se rezaba con celo ardiente, con veraz porfía, de la santa pureza de María.



Esto nos prueba que en la España entera se adoraba en el dogma sacrosanto; que fué de las naciones la primera que acogiólo con celo sacrosanto. Fué su fe hácia este dogma verdadera y sus hijos lo aprueban, y entre tanto, se extiende por el mundo con firmeza esta creencia de inmortal grandeza.



El Concilio también de Basilea, después que se encontraba ya reunido y después de una larga y fiel tarea, como dogma de fe lo hubo admitido. Pero por esto luego no se crea que como tal así fué conseguido; pues el Papa no habiéndolo aprobado, del Concilio el sentir fué derogado (26).



Estaba reservada aquella gloria
al siglo diez y nueve en que vivimos,
anal hermoso de la gran historia
que á los siglos futuros trascribimos.
Digno siempre de inmortal memoria
este siglo ha de ser, puesto que fuimos
de tan excelsa gloria espectadores
y de objeciones tantas vencedores.



El Concilio de Trento dice en tanto
*que comprender no puede de seguro
á la Madre del Verbo sacrosanto,
Reina y Virgen del amor mas puro,
en el decreto del pecado, en cuanto
ni aun del original, os lo aseguro,
pudo mancha tener, porque en su seno
mereció haber llevado á un Dios tan bueno (27).*



¿Cómo pues en aquella gran morada
de grandeza, virtudes y hermosura
pudiera ser la culpa penetrada
sino la gracia, dones y ventura?
Encontróse del todo separada
de toda mancha, porque limpia, pura
lo fué desde el instante venturoso
que al mundo vino por poder grandioso.



San Vicente Ferrer con alegría
la Inmaculada Concepcion defiende,
y á todos sus oyentes, con porfia,
sus amables creencias luego extiende.
En el púlpito y calles cada dia
en el pecho de todos pronto enciende
de la Virgen sin mancha la fe santa
que á todos de entusiasmo mucho encanta.

Así como el Criador, nos dice el Santo,
que se forme la luz, dijo, y seguida
aparece, mostrando grato encanto
y dando al triste caos nueva vida.
Esta luz significa el sacrosanto
momento en que la Virgen, concebida
fué en el seno de su madre, pura
y adornada de gracias y hermosura (28).

El mundo entero sin cesar la nombra
Madre del mismo Dios Inmaculada,
y cual el ave hácia la fresca sombra
acógese del bosque en la enramada,
y de la verde y deliciosa alfombra
respira aquella brisa embalsamada,
lo mismo el corazon de los cristianos
se acoge ante el amparo de sus manos.

Y cual Madre sublime y bondadosa
les presta su benéfico consuelo,
y siempre afable, dulce y milagrosa,
es abogada de ellos en el cielo.
Por sus hijos amante y cuidadosa
intercede con ávido desvelo,
y conduce sus almas con victoria
á disfrutar con ella de la gloria.



Pero dejemos dulces impresiones
que embriagan la mente seductora,
para ver el sentir de las naciones
acerca de esta Reina protectora.
De los célebres hombres opiniones,
hasta ver que triunfante y vencedora,
por todo el mundo con igual porfía
declaran la pureza de María.



Las religiosas órdenes creadas
en los remotos tiempos de la historia,
son las pruebas bastante respetadas
del dogma santo de feliz memoria.
Todas ellas sin duda son formadas
bajo el amparo de la excelsa gloria
de la Madre de Dios tan distinguida,
sin mancha de pecado concebida.



Fué fundada entre todas la primera,
bajo el amparo de la Virgen pura,
la de hermanos Camándulas, que era
la digna siempre de su fiel ternura.
Creyéronla con fe firme y sincera
y su culto le daban con dulzura,
proclamando su cándida pureza
y acatando del todo su grandeza.



La de Cluni le sigue prontamente
defendiendo á la Virgen con porfía
y aumentando sus fieles diligente
que llegan á millares cada día.
Concebida sin mancha, exactamente
la aclaman con benéfica alegría,
y en medio de mil fiestas y loores
se llaman de este dogma defensores.



Los Cartujos le siguen con desvelo
la Inmaculada Concepcion amando,
su pureza defienden con gran celo,
este santo misterio proclamando.
Un gran culto le prestan con anhelo,
la creencia entre todos propagando
con heróico valor, con fe sincera
que acoge con amor la Iglesia entera.



Otros muchos le siguen defendiendo la Concepcion grandiosa de María; los pueblos este dogma van creyendo y lo acogen con célica alegría. Las objeciones todas resolviendo, y á pesar de los cismas y herejía, la cristiandad entera la venera con amor sin igual, con fe sincera.



De San Benito la hermandad gloriosa defiende de la Virgen la pureza, haciéndole una fiesta portentosa que aumenta de su culto la grandeza. Esta Madre sublime y prodigiosa sus auxilios les manda con presteza, dirigiendo sus almas con desvelo, dándoles sin cesar dones del cielo.



La del Cister fué siempre conocida como devota de la Virgen pura, y por su grande celo distinguida en llenar este culto de hermosura. En ella esta creencia es defendida con fe vehemente, con sin par dulzura, teniendo por patrona venerada á la Reina del cielo Inmaculada.



La de Premonstratenses sigue siendo de este dogma constante defensora; su doctrina sus fieles van siguiendo, aclamándola todos por Señora y Reina sin mancilla, consiguiendo que esta Madre sublime y protectora le enviara sus gracias y favores á aquellos sus constantes defensores.



Y por do quiera el Evangelio santo su huella extiende con veraz porfía, aparécese el culto sacrosanto de la hermosa pureza de María. Los Ministros sagrados entre tanto lo explican con espléndida alegría á los pueblos, ciudades y naciones, que acogen con fervor sus opiniones.



Desde el siglo catorce en adelante, hasta que el diez y siete es concluido, he dejado probado lo bastante con cuanto en este canto he referido acerca de este dogma, que contante cada siglo por sí lo ha defendido por medio de un sin fin de autoridades, de Concilios, de Papas y Hermandades.



Del siglo que ha pasado y del presente
me resta que probar la fe sagrada,
y veremos tambien que exactamente
la Concepcion ha sido venerada.
Que el mundo todo sus creencias siente
y que por todos fué santificada
como Madre del Verbo consagrado
concebida sin mancha de pecado.



Veremos como culto le prestaron
en los antiguos tiempos, y que ha sido
protectora de cuantos la adoraron
y á su santo favor se han acogido.
Y que cuanto en su nombre le imploraron,
de su gracia otro tanto han conseguido,
pues cual Madre de gracia y de ventura
á sus hijos acoge con dulzura.



CANTO III.

Institucion del culto de la Concepcion en Oriente.—Su paso á Occidente.—Naciones que lo fueron celebrando.—Reyes y Emperadores que lo han protegido y demás autoridades hasta el dia.—Definicion dogmática.—Conclusion.

Como las tablas de los Griegos cuentan, principiaron el culto de María siete siglos, cual ellas nos presentan, antes que en el Oriente, pues que habia en ellos gran fervor, segun ostentan sus escritos, que prueban con porfía que sin mancha de culpa fué formada y de dones celestes adornada.

En efecto, llamóse la primera la Iglesia Griega, que su culto rige con amor sin igual, con fe sincera á sus fieles sus pasos le dirige. Que sigan su creencia verdadera á sus muchos prosélitos exige, pues creyeron con férvida alegría la Concepcion gloriosa de María.

Al cabo de este tiempo referido,
da principio su culto en el Oriente:
es con júbilo grande recibido
en medio de su santa y noble gente.
El hecho que en su paso fué acaecido
es digno que en mis versos lo presente
para de esta Señora la gran gloria,
y otra mas grande prueba de mi historia.

Hallábase el Abad de Normandía,
que el Padre Elsin por todos se llamaba,
viajando en un barco cierto día
que á un punto de su mando lo llevaba.
Una gran tempestad se lo impedía
y el bajel á su muerte caminaba
por medio de las ondas, que bramando,
un abismo á su frente iban mostrando.

La gente llora y el bajel se hunde,
la confusion se extiende sin demora,
el grito del marino se confunde
con el que á Dios sus dádivas implora.
El dolor entre todos mucho cunde,
llega la triste y tan funesta hora
de morir sin consuelo inesperado
en medio de aquel mar tan ágitado.

El Abad su oracion á Dios ofrece
y celebrar promete en el instante
de la Virgen la fiesta, y que se rece
en su abadía su oficio, pues que amante
de esta Reina, le dice, no merece
le preste aquel milagro semejante;
mas os pido, Señora, tus favores,
en favor de estos tristes pecadores.



Y aun se dice que fuera revelado
para que el Padre Elsin el voto hiciera;
lo cierto fué que el huracan parado
quedóse, cuando el voto lo ofreciera.
Fué por todos el ánimo cobrado
y el júbilo se extiende por do quiera,
acclamando con gozo y alegría
la Concepcion bendita de María.



Cumpliólo el Padre Elsin exactamente,
y su culto se extiende en Normandía;
ella fué la primera que en Oriente
festejóla con plácida alegría.
El Abad lo acrecienta diligente
y sus fieles le ayudan con porfia,
quedando á poco tiempo ya instalado
en todo el reino el culto venerado.



La Inglaterra le sigue con anhelo
ofreciéndole el culto sacrosanto ;
la aclaman con frenético desvelo
y sus fiestas producen grato encanto.
Lo extiende por sus pueblos con gran celo,
con fervor esmerado, noble y santo,
siendo pues la segunda que venera
la Santa Concepcion con fe sincera.



Y en ella el Padre San Anselmo estando,
le ayuda en sus progresos con porfia,
á todo este dogma va explicando,
que lo acogen con férvida alegría.
Por instantes su culto va aumentando,
y casi en todas partes se veia
que á la Virgen sin mancha celebraban
y que culto solemne le prestaban.



Le sigue luego Francia diligente,
el culto de esta Reina celebrando,
y con fervor y espíritu vehemente
su Concepcion sin mancha proclamando.
Y de Leon la Iglesia prontamente
fué la primera que por sí tratando,
celebra con fervor y con porfia
la Concepcion gloriosa de María (29).



Y sin que el Papa la licencia diera,
á esta Virgen da el culto sacrosanto;
llamarse quiere en Francia la primera
que la acoge con gozo noble y santo.
Ella quien da principio á nueva era
de fe grandiosa, de sublime encanto,
de la Virgen el culto estableciendo
y este sagrado dogma defendiendo.



El Padre San Bernardo aunque adoraba
la Concepcion gloriosa de María,
una carta al momento les mandaba
en la que con respeto les decia:
*Que en extremo sin duda se admiraba
que aquella nueva fiesta, cual sabia,
de Leon en la Iglesia se instalase,
sin que á la Santa Sede consultase.*



*Convengo, sin embargo, que con celo
honrarse debe á nuestra Virgen pura,
que defender debemos con anhelo
sus virtudes, su gracia y hermosura.
Mas el derecho dado fué del cielo
de establecer las fiestas con dulzura
al Romano Pontifice eminente
cabeza de la Iglesia eternamente (50).*



Reciben los canónigos gozosos
con respeto la carta referida;
un punto no difieren cuidadosos
su representacion apetecida.
La fiesta de esta Virgen milagrosa
para siempre se queda establecida
con ritos y costumbres esmeradas
y con miles grandezas adornadas.



La España sigue tan feliz victoria
y la Italia tambien su culto aumenta;
en ambas se celebra la memoria
de aquel instante que prodigio ostenta.
Entre todos sostiene con gran gloria
aqueste culto que la fe sustenta,
siendo con entusiasmo venerada
y por todos los pueblos celebrada.



La España sobre todos la venera,
su culto siempre es digno y venturoso,
casi fué de la Europa la primera
que la acoge con celo prodigioso.
Sus hijos la proclaman por do quiera,
llenos de un entusiasmo portentoso,
sin mancha de pecado concebida
de este modo entre todas distinguida.



Don Juan primero de Aragon llamado,
y de Valencia, noble y venturoso,
consagra el gran recinto de su estado
y cuanto encierra su poder grandioso,
á la Virgen sin mancha de pecado,
y Madre digna del amor hermoso,
amándola con fe grandiosa y santa
que á sus vasallos su virtud encanta (31).



Además el Monarca referido,
con su declaracion autentizada
y conforme la historia ha trasmitido,
consagró su persona respetada
en favor de esta Reina, que hubo sido
su patrona mas digna y abogada,
llamándola con fe no desmentida
sin la mas leve mancha concebida.



El Monarca Luis trece con anhelo
de la célebre Francia padre amado,
su familia y persona con gran celo
le hubo á nuestra Virgen consagrado.
En su culto se esmera con desvelo;
que la aclamen purisima ha mandado
en su reino sus hijos, pues que fieles
le colman de alabanzas y laureles.



Luis catorce, su hijo, prontamente renueva de su padre el voto santo (52), siendo pues en su siglo enteramente de sus vasallos el grandioso encanto. Su familia y persona diligente á la Virgen consagra él otro tanto entre fiestas y gozos superiores, cual su padre en los años anteriores.



La aclama con anhelo, con porfia, Madre santa de Dios Inmaculada; en sus reinos se esparce la alegría de esta fiesta solemne celebrada. Su creencia se aumenta cada dia con fe por todos ellos respetada, y patrona la llaman con dulzura á esta Madre de gracias y hermosura.



Este mismo constante soberano, su pecho lleno de virtud grandiosa, alcanza del Pontífice Romano una bula sublime y venturosa, por la que logra con su celo ufano añadir una octava á la famosa festividad que entonces celebraba y que la Francia entera ponderaba (55).



Y aumentando del culto la grandeza,
aclama con sus fieles, de María
la dignísima y límpida pureza,
cual profesamos todos en el día.
Y sus célebres fiestas en belleza
resaltan sobre todas, pues que había
de devotos millares, que acudiendo
á la Virgen sus preces van rindiendo.



Don Fernando, con nombre de Tercero,
consagra su persona y sus estados
á la Virgen sin mancha del primero
y original delito; dedicados
fueron por su gran celo verdadero
célebres monumentos venerados,
que ostentan de su pecho la fe santa
y el amor á esta Reina sacrosanta (54).



No contento con esto Don Fernando,
y queriendo dejar una memoria
que fuera á todo el mundo demostrando
un hecho digno de la noble historia,
ordena que se vaya edificando,
en prueba de la Virgen la victoria,
una hermosa columna grande y fuerte
que en la ciudad de Viena aun se advierte.



De emblemas y figuras adornada,
cual de la Virgen símbolo sagrado,
encontrábase toda rodeada,
en señal de su triunfo del pecado.
Sobre ella y de símbolos orlada
una inscripcion se mira, que grabado
fué en la lengua latina el pensamiento
que en esta nota histórica presento (55).



La devocion de España es sorprendente
hácia esta Virgen de virtudes llena;
su desvelo en su culto es excelente
acerca de esta Madre santa y buena.
Mas Don Cárlos tercero diligente,
su pecho lleno de virtud amena,
y por Clemente trece autorizado,
Patrona de este Reino ha proclamado (56).



Las Universidades que primero
en el orbe cristiano se fundaron,
con respeto verídico y sincero
este sagrado culto respetaron.
Con anhelo vehemente y verdadero,
de sus claustros patrona la aclamaron,
y de las ciencias Madre sacrosanta
cuyas virtudes y belleza encanta.



Las demás que despues edificadas fueron en toda Europa, prontamente en nombre de esta Reina son fundadas, pues defienden el dogma claramente. Sus fiestas son por todas celebradas con un lujo sublime y sorprendente, ofreciendo sus preces y su vida á la Virgen sin mancha concebida.



Los grados eclesiásticos, iguales de Bachiller, Licencia y de Doctores, la juran proteger siempre leales sus alumnos, y ser los defensores de la Virgen, que en dones celestiales, en gracias, en virtudes y favores el Supremo Hacedor la hubo colmado, sin tener nunca mancha de pecado.



Los ilustres Colegios de Abogados defienden á esta Virgen santa y pura, como juran al verse graduados y al recibir la toga; su hermosura es amada de todos, y acatados sus arcanos sublimes con dulzura; siendo pues en unánime aclamada desde su Concepcion Inmaculada.



Las Militares Órdenes su gloria,
cual la noble Maestranza de Granada,
siempre digna de inmortal memoria,
devota de la Reina Inmaculada,
siempre fué su mas célebre victoria
defender su pureza venerada,
y llamar á esta Virgen bondadosa
su Patrona, su Madre milagrosa.



Por último, se aclama, se venera
donde las ciencias tienen grato asiento,
donde la guerra la sagaz bandera,
donde la Religión su fundamento;
donde los astros su radiante esfera,
donde puede llegar el pensamiento,
donde la raza humana se ha encontrado,
en el cielo, en la tierra, en lo criado.



¿Quién ya dudar podrá del dogma santo,
cuando pruebas tan grandes nuestra historia
nos presenta en sus folios con encanto
y dignas siempre de inmortal memoria?
De los pueblos el celo sacrosanto
son pruebas repetidas, cuya gloria
del dogma la creencia mucho aumenta,
y sus hijos y fieles acrecienta.



Visto pues lo que llevo referido
y cuanto encierra la grandiosa historia;
lo que todos los pueblos han creído
acerca de esta célebre victoria;
el ver por tantos siglos discutido
este suceso de inmortal memoria,
por varones insignes aprobado,
y por los Santos Padres respetado.



De los Concilios el sentir constante,
que aunque por dogma no lo declararon,
pero que lo creyeron lo bastante,
y tan alto misterio respetaron;
y de los Santos Padres el amante
y grandioso sentir, que proclamaron,
llamándola entre todas distinguida
sin mancha de pecado concebida.



De los Sumos Pontífices Romanos
el sentir, á este dogma favorable,
la opinion general de los cristianos
y su grande creencia invariable.
Los esfuerzos del todo sobrehumanos
y la conducta célebre é intachable
de los sabios insignes que escribieron
y este sagrado dogma defendieron.



Visto, pues, el sentir de los varones
de la Iglesia Católica y seglares ;
de todos los Obispos opiniones
y otros muchos tambien particulares ;
el sentir de las gentes y naciones,
reuniendo documentos á millares,
que todos con anhelo y con porfia
declaran la pureza de María.



Entonces el Concilio convocado,
y visto lo ya expuesto anteriormente,
como dogma de fe lo ha declarado
con gozo sin igual y diligente.
Siendo pues en unánime aprobado,
á los pueblos se anuncia prontamente,
que lo acogen con ávido desvelo
y celebran su fiesta con gran celo (57).



Y cual del rayo la veloz corriente
atraviesa la atmósfera sombría,
así recorre el mundo prontamente
la victoria ganada por María.
El orbe la recibe complaciente,
y la aclama con fèrvida alegría
Virgen del cielo y tierra venerada,
Madre santa de Dios Inmaculada.



Las ciudades, los pueblos y lugares,
do quiera el Evangelio puso huella,
fué aclamada con fiestas singulares
esta Madre benigna, dulce y bella.
Su imágen se presenta en los altares
cual en la noche oscura blanca estrella,
y hasta los infelices á porfía
aclaman la pureza de María.



La España se distingue en gran manera
en celebrar un acto tan grandioso;
de esta Virgen defiende la bandera
con celo inmenso, con fervor grandioso.
En celebrar el dogma la primera
se presta con anhelo bondadoso,
sin que un templo en su espacio se quedara
donde esta Virgen no se festejara.



Las Hermandades todas igualmente
celebran este dogma con porfía;
las Militares Órdenes su gente
lo aclaman con benéfica alegría.
Todo el mundo la llama en el presente,
creciendo el entusiasmo cada día,
Virgen Madre sin mancha de pecado
donde el mismo Jesús hubo encarnado.



Concluye pues mi lira el pensamiento
que en sus cantos con gozo propusiera;
mi corazon, henchido de contento,
á la Virgen lo ofrece con sincera
y no mentida fe; mas solo siento
que á pesar de que fué la vez primera
que tratara un asunto tan sagrado,
en algo yo me hubiera equivocado.



Pues aunque examiné pausadamente
los diversos anales de la historia,
y convencido estaba claramente
de que nada faltaba á mi memoria;
que todo me ayudaba claramente
acerca de la Virgen la victoria,
y que el trabajo púselo añadido
con notas que aclarasen su sentido.



Sin embargo, si acaso los varones
y dignos sabios de la Iglesia entera,
apartando las muchas opiniones
que por desgracia tiene nuestra era,
en sus santas y sabias opiniones
encontrasen que yo contradijera
en lo mas leve el dogma definido,
yo me muestro en el punto por vencido.



De la Iglesia venero la doctrina;
mi opinion es la suya verdadera;
defender de Jesús la ley divina,
esa ha de ser por siempre mi bandera.
El fin á que mi alma se encamina
es ver ya concluida mi carrera,
y seguir con anhelo y con porfia
defendiendo las glorias de María.



Y Vos, ¡oh Reina! Madre bondadosa,
sin la mas leve mancha concebida;
Vos, Señora, benigna y milagrosa,
entre todo tu sexo la escogida;
Vos, pues, que á las naciones, venturosa,
les diste gran apoyo, nueva vida,
siendo pues su patrona venerada
y por todos los pueblos proclamada.



Vos, espejo sublime de hermosura,
fecunda fuente de inmortal pureza,
de tus hijos modelo de dulzura
y de los altos cielos gran belleza;
que á los cristianos oyes con ternura,
mostrándoles tu agrado y tu grandeza,
y tu sublime influjo interponiendo
y sus almas con gozo redimiendo.



Vos, temprana rosa, cuyo aroma
es mas bello que el ámbar delectable,
y mas que el aura cuando al mundo asoma
y nos presta su luz invariable;
de cuyo gozo el mundo vida toma,
y todo se presenta dulce, afable,
ensanchándose el pecho de alegría
que aspira los albores de aquel día.



Vos, ¡oh Madre de amor y de consuelo!
acoged esta pobre y leve ofrenda
que con fuerte entusiasmo y con gran celo
os ofrezco, Señora, como prenda
de hácia Vos mi fervísimo desvelo;
pues que sois, ¡oh gran Reina! dulce senda
por la que el hombre justo se encamina
á gozar la mansion santa y divina.



Acogedla, Señora, bondadosa,
y los auxilios santos pronto envia
sobre la hermosa España, que gozosa
vuestra pureza aclama con porfia.
Os llama su Patrona milagrosa,
su ilusion, su esperanza, su alegría;
ella, en fin, os adora y os venera;
Vos sereis pues su apoyo, en Vos espera.



No olvideis, ¡oh dignísima Señora!
á la siempre cristiana y fiel Granada,
que con fervor dignísimo os adora
y os aclama su Reina Inmaculada.
Sed, ¡oh Madre! benigna interesora
de todos vuestros hijos, pues colmada
de alabanzas sereis por los cristianos,
que se acogen á vuestras dulces manos.



Mirad el celo con que fiel os llama
Virgen pura, sin mancha de pecado;
sabeis que sobre todos os aclama,
y culto bondadosa os ha prestado.
Que os venera con júbilo y que os ama,
mas que cuanto en los siglos haya amado,
y que sois su Patrona, su Abogada,
Madre, Reina, Señora, Inmaculada.




Y por último, Reina de hermosura,
Madre de caridad y de consuelo,
entre todas bellísima Criatura,
que reinas con los Santos en el cielo.
De pureza, virtudes y dulzura,
grandioso, noble y celestial modelo,
intercede por mí, que en pobre canto
he mostrado este dogma sacrosanto.



Si mis cánticos plácidos os fueron,
acogedlos, bellísima Señora;
y así cual las naciones os creyeron
concebida sin mancha en dulce hora,
de cuantos vuestro nombre protegieron
sed, oh Madre, constante defensora,
y haced que por un tiempo sin memoria
os veamos felices en la gloria.

FIN.

CITAS Y NOTAS HISTÓRICAS.

- 
- (1) Cant. IV.
 - (2) San Gregorio, llamado Taumaturgo. *La Virgen María, dice Origenes, es digna del digno, immaculada del immaculado, una del uno, única del único.* (Orig., t. 4, in Math.)
 - (3) Según San Ambrosio, *María es aquella vara de que habla el Espíritu Santo, en la que no se halló ni el nudo del pecado original, ni la corteza del actual.*
 - (4) De Deipar.
 - (5) San Agustín. (Sermon de Asunción.)
 - (6) San Agustín, Lib. de Nat. et Grat., cap. 56.
 - (7) Trat. de Partu Virg.
 - (8) Fué también en este siglo defensor de la Concepción el célebre Alberto Jordan, abad de Sellem, conocido bajo el nombre del Sabio Idiota.
 - (9) Esto es: que la naturaleza dejó de producir efectos en María, hasta que la gracia produjo el suyo.
 - (10) Segundo Concilio general Niceno.
 - (11) Libros eclesiásticos para uso de los Griegos.
 - (12) De Conc. B. M. V.
 - (13) In Epist. ad Gal., edit. 1529.
 - (14) In 5, dist. 2.

(15) La Iglesia recuerda este suceso por medio del versículo siguiente, que son las palabras del Santo : *Dignare me laudare te Virgo sacrata dat mi virtutem contra hostes tuos.*

(16) En su sermón sobre *Salve Regina.*

(17) Sermo 15, in cœna Domini. París, 1640, ex tipogr. Reg.

(18) Año de 1569.

(19) Extiéndese al clero español por Clemente XIII en 1764.

(20) Compuesto por el Cardenal Quiñones.

(21) Léase Alejandro VI y no VII.

(22) Confirmado también por Julio en 1507.

(23) Prohibe bajo severas penas, que se predique que la Santísima Virgen pecó en Adán.

(24) En 8 de Diciembre de 1661. (Léase Alejandro VII y no VIII.

(25) Año 1451.

(26) Este Concilio en su sesión 5.^a lo aprobó como dogma de fe ; pero no siendo el Concilio aprobado por el Papa, no tuvo fuerza de ley.

(27) Sesión 1.^a

(28) Sermón de Natividad.

(29) Año de 1145.

(30) La famosa carta de San Bernardo dirigida á los Canónigos de la Catedral de León.

(31) Año de 1594.

(32) Año de 1650.

(33) Año de 1667.

(34) Año de 1647.

(55) La inscripcion de la columna es como sigue: *Deo Optimo, Maximo, Supremo cæli, terræque Imperatori, per quem reges regnant. Virgini Deiparæ Immaculatæ Conceptæ, per quam principes imperant; in peculiarem Dominam Austriæ Patronam, singulari pietate susceptæ, se, liberos, populos, exercitum, provincias, omnia denique confidit, donat, consecrat, et in perpetuam rei memoriam Statuam hanc ex voto ponit Ferdinandus III Augustus.*

(56) Las Córtes de Madrid en 1760, y á proposicion de su devotísimo Rey D. Carlos III, la declararon Patrona de todos los dominios sujetos al Rey Católico.

(57) En 8 de Diciembre de 1854.



177) In the first part of the manuscript, the author discusses the general principles of the theory of the state and the rights of the citizen. He then proceeds to a detailed examination of the political system of the United States, which he regards as the most perfect and just that has ever existed. He concludes by expressing his hopes for the future of the Republic.